

Nacionalidad y legitimación en las últimas compilaciones de traducciones de Shakespeare al castellano ¹

✉ JUAN JESÚS ZARO / Universidad de Málaga / jjzaro@uma.es

Resumen

Dentro de los, a veces cuestionados, «estudios transatlánticos», proponemos como instancia significativa o «punto de contacto» entre España y América la traducción de Shakespeare al castellano y, en concreto, los compilaciones de traducciones de sus obras. Se describen brevemente las publicadas en España y América, en especial aquellas publicadas a partir de la segunda mitad del siglo XX, observándose una evolución en aspectos como la publicación de compilaciones con origen en América, la autoría individual o conjunta de las traducciones, la nacionalidad de los traductores que participan en dichas compilaciones o el empleo de ciertos rasgos del castellano de América en las publicadas en España. Se observan desplazamientos interesantes que parecen apuntar a criterios nuevos y distintos para la legitimación de estos proyectos editoriales, donde el único elemento no explicitado continúa siendo el de la variedad lingüística del castellano empleada en las traducciones.

Palabras clave: traducción • Shakespeare • variedad lingüística • autoría • editoriales

Abstract

Within the sometimes challenged «transatlantic studies», we propose the translation of Shakespeare into Spanish and, specifically, the collections of translations of his works, as a significant instance or «point of contact» between Spain and Latin America. We briefly describe those published in Spain and America, especially since the second half of the 20th century, and observe an evolution in areas such as the publication of collections originating in America, the individual or joint authorship of translations, the nationality of the translators involved in these collections or the use of certain features of American Spanish in collections published in Spain. Some of the changes seem to point to new and alternative approaches for the justification of these publishing projects, where the only unstated element continues to be the linguistic variety of Spanish used in the translations.

Key words: translation • Shakespeare • linguistic variety • authorship • publishers

La traducción de obras Shakespeare, objeto de interés transatlántico

En su libro *Crisis y transfiguración de los estudios culturales latinoamericanos*, el intelectual uruguayo afincado en Estados Unidos, Abril Trigo (197), muestra con toda claridad sus reticencias sobre los denominados «estudios transatlánticos» e indica que «su estrategia en establecer cruces, intersecciones y espacios compartidos es, cuando menos, problemática». Según Trigo, este tipo de enfoques, cargados en apariencia de buenas intenciones, terminan a la larga poniendo en evidencia las pretensiones hegemónicas del hispanismo más tradicional, la geopolítica de los gobiernos españoles y los intereses de sus transnacionales, lo que los convierte, simplemente, en un nuevo tipo de hispanismo encubierto. Trigo pone en duda de este modo los objetivos de los «estudios transatlánticos» definidos en su día por Julio Ortega (113–114), en particular el de «reformular el largo y desigual intercambio entre España y América hispánica, de modo de superar la lamentable división de áreas “peninsular” e “hispanoamericana” que ha envejecido en la rutina».

Sin embargo, matiza Trigo, los estudios transatlánticos pueden ser válidos cuando se trata de abordar «ciertas instancias de intenso intercambio económico, político, demográfico o cultural» (2012:200) y señala como ejemplos pertinentes el exilio republicano español en América, el latinoamericano en España —por cierto, ya analizado, en el caso argentino, en los excelentes trabajos de Alejandra Falcón de 2012 y 2013— o el análisis comparado de ciertos movimientos literarios o artísticos paralelos. Sirvan como muestra de esta última instancia las palabras de Ana Gallego Cuiñas en la introducción a su libro *Entre Argentina y España*, dedicado a explorar el «espacio actual de interrelación literaria entre la Argentina y España» en el campo específico de la narrativa actual producida en ambos países:

En el contexto actual, ya no tiene cabida el modelo evolutivo de literatura en que aparece América Latina como caja de resonancia de Europa ni tampoco podemos abordar el estudio de la literatura española del último siglo sin tener en cuenta la producción cultural de Latinoamérica. (16)

A la luz de estos ejemplos, y sin cuestionar la premisa inicial de Trigo, que escapa a los objetivos de este trabajo, proponemos desde estas páginas que la traducción editorial efectuada en España y América sea considerada también una instancia donde el enfoque «bifocal» o transatlántico pueda ser también pertinente.² Dentro de un ámbito tan extenso, este trabajo se centrará en las traducciones al castellano del autor extranjero más traducido en nuestros países y dotado probablemente de mayor capital simbólico: William Shakespeare, cuya proliferación de traducciones, en palabras del crítico español Ignacio Echevarría, «constituye un buen índice para pulsar los niveles de excelencia alcanzados en la lengua castellana en la siempre espinosa tarea de verter al propio los grandes textos de otro idioma» y, en concreto, en el conjunto de compilaciones de traducciones de Shakespeare publicados a ambos lados del Atlántico a partir de la segunda mitad del siglo xx. Aclaremos antes, a efectos prácticos, que entendemos

Fecha de recepción:

15/11/2016

Fecha de aceptación:

22/2/2017

por «compilación» una serie de, al menos, quince traducciones de distintas obras de Shakespeare agrupadas en torno al mismo proyecto o colección editorial y publicadas de modo individual o agrupadas en uno o varios tomos.³

En la historia de las traducciones de Shakespeare al castellano es posible delimitar otras instancias más concretas o particulares que constituyen puntos de contacto entre España y América: como se sabe, las primeras traducciones del Bardo realizadas en España bajo un prisma neoclásico descaradamente alejado de los originales fueron leídas y representadas en América pocos años después de su publicación. El caso del traductor Teodoro de la Calle, por ejemplo, cuyo *Otelo* fue el primer Shakespeare representado en Chile —por cierto por prisioneros españoles del ejército británico— (Baldwin) es, en este sentido, paradigmático. Si bien es cierto que luego transcurren décadas sin aparentes puntos de contacto, es también un hecho que son las mismas compañías italianas las que primero difunden los títulos y argumentos de Shakespeare tanto en España como, por ejemplo, en Argentina, en los años centrales del siglo XIX. Más adelante, en el último cuarto del siglo, uno de los proyectos más ambiciosos de traducción de las obras completas de Shakespeare, iniciado en España por Marcelino Menéndez y Pelayo, fue continuado tras la renuncia de éste por José Arnaldo Márquez, diplomático y traductor peruano afincado en España durante un largo período de su vida. Las traducciones de Márquez, aún necesitadas de un análisis en profundidad, son diferentes de las del conocido polígrafo español y constituyen, quizá, el primer intento de verter a Shakespeare a un castellano más comprensible a ambos lados del Atlántico. En todo caso, Márquez es el precedente de otros traductores latinoamericanos que tradujeron y publicaron a Shakespeare en España —como, recientemente, Andrés Ehrenhaus o Alfredo Michel Modenessi—, mientras que la nómina de traductores españoles que tradujeron y publicaron a Shakespeare en la América hispana también es significativa: basta mencionar los nombres de León Felipe, Alejandro Casona o Tomás Segovia.

Las compilaciones hasta el siglo XXI

Las compilaciones de traducciones de Shakespeare comenzaron a publicarse en España en la segunda mitad del XIX. Traductores como Jaime Clark, Guillermo Macpherson, Matías de Velasco y Rojas y el tándem Marcelino Menéndez y Pelayo-José Arnaldo Márquez, ya mencionado, publicaron compilaciones de tamaño desigual, sin que ningún proyecto lograra abarcar la totalidad de la obra de Shakespeare. Esto sólo lo logró el traductor español Luis Astrana Marín en 1929, primero y, hasta la fecha, único traductor que ha traducido sus obras al completo: una compilación que tuvo una amplísima difusión en España y América, debida, entre otras razones al carácter monopolístico que ostentó durante diversas décadas centrales del siglo XX a ambos lados del Atlántico. Astrana fue además pionero en el uso de la prosa para traducir tanto el teatro como los poemas shakesperianos. Su labor traductora, cuya influencia en la lectura y comprensión de Shakespeare en el mundo hispanohablante es evidente, está por analizar, dada la

progresiva preponderancia que están adquiriendo los denominados «Translator Studies» (Chesterman).

Ya en el siglo xx, la primera compilación publicada en América fue la de la editorial argentina W. M. Jackson, que publicó dos volúmenes de traducciones de Shakespeare: las *Comedias*, con estudio preliminar de Ezequiel Martínez Estrada y las *Tragedias*, con estudio preliminar de Antonio Pagés Larraya, cada uno con cuatro obras, dentro de su colección «Clásicos Jackson». Esta colección estaba dirigida por un distinguido Comité Selectivo compuesto por Alfonso Reyes, Francisco Romero, Germán Arciniegas, Federico de Onís y Ricardo Baeza —estos dos últimos exiliados del régimen de Franco en Estados Unidos y Argentina, respectivamente—, al que luego se añadirían intelectuales latinoamericanos como Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Agustín Millares Caro, entre otros. Los dos volúmenes serían publicados luego en España a partir de 1954 por la editorial Éxito de Barcelona, que probablemente se vio obligada a añadir al Comité a intelectuales y profesores residentes en España y proclives al régimen de Franco como José María Pemán, Fray Justo Pérez de Urbel y Eugenio D'Ors. Resulta paradójico que, para las traducciones, se recurriera a las ya vetustas del traductor español Jaime Clark, revisadas por Ricardo Baeza, y a *El rey Lear* de Jacinto Benavente y no a versiones nuevas. Los cuarenta volúmenes de los Clásicos de Jackson fueron ampliamente distribuidos en toda la América hispanohablante y España, y fueron incluso reeditados en el año 2000 por la editorial Océano de Barcelona, que absorbió a Éxito en su momento, por encargo del CONACULTA (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México). En la historia de las traducciones de Shakespeare al castellano, las ediciones de W. M. Jackson constituyen un capítulo especial que pone de relieve, una vez más, las relaciones editoriales entre España y América en una época tan complicada como la dictadura franquista.

Las compilaciones de W. M. Jackson dieron paso, a partir de la década de los setenta del siglo xx, a diversos proyectos de publicación de carácter nacional pero también transnacional, que son los que vamos a analizar con más detalle y donde, pensamos, el contacto entre España y la América hispana es cada vez más evidente. Veamos primero los de carácter nacional:

1. El *Teatro completo* de Shakespeare traducido por José María Valverde (1926–1996) también en prosa, publicado en España entre 1967 y 1968. Fue un proyecto editorial inscrito en la serie Clásicos Planeta, de la que era codirector. Sus traducciones se publicaron agrupadas en series de dos o tres obras, pero también en dos volúmenes colectivos que fueron distribuidos en España y América. En España se consideraron el relevo natural de las ya envejecidas traducciones de Astrana, las cuales, sin embargo, continuaron, y continúan, publicándose. Su carácter novedoso adquirió además cierto tono simbólico al ser Valverde un profesor represaliado por el régimen de Franco, que le obligó a renunciar a su cátedra en la Universidad de Barcelona. Es interesante señalar que el propio Valverde consideró «fracasadas» sus traducciones, probablemente, como indica

Ángel-Luis Pujante (1624), por realizarlas en prosa y no en verso. Actualmente están descatalogadas y no son fáciles de localizar ni en España ni en América.

2. Las *Obras inmortales* de William Shakespeare publicadas por la editorial Edaf en Madrid en 1969 al cuidado del polígrafo y erudito Félix Huerta Tejedas, reeditadas varias veces a lo largo de la siguiente década. Se trata de una compilación de carácter histórico donde se reúnen traducciones de Leandro Fernández de Moratín (*Hamlet*), Marcelino Menéndez y Pelayo (*El mercader de Venecia*, *Macbeth*, *Otelo*, *Cimbelino* y *Romeo y Julieta*), Blanco Prieto (*El rey Lear*), José Arnaldo Márquez (*Las alegres comadres de Windsor*, *Sueño de una noche de verano*, *Coriolano*, *Medida por medida*, *Cuento de invierno*, *Julio César* y *Comedia de equivocaciones*), Guillermo Macpherson (*Ricardo III*) y Adolfo R. Varela (*La fierecilla domada*). El libro, en tapa dura y con encuadernación de lujo, se distribuyó en España y América. Huerta Tejedas (4) es el autor del prólogo, donde celebra la inclusión de la traducción de *Ricardo III* de Macpherson con el argumento de que «en un acto de *probado españolismo* vence la tremenda dificultad que este drama ofrecía para su versión a nuestra lengua».

3. Las traducciones de Shakespeare del Instituto Shakespeare de la Universidad de Valencia, España, en verso libre. Fueron realizadas a partir de 1979 por un grupo de traductores, profesores universitarios en su gran mayoría, coordinado por Manuel Ángel Conejero, entonces catedrático de esta universidad, con el fin de ser representadas, un objetivo que debe recalcar porque no siempre se tiene en cuenta a la hora de juzgarlas. Estas traducciones, quince en total de las que se han publicado catorce hasta la fecha, fueron en su gran mayoría difundidas por la editorial Cátedra en su colección «Letras universales» a partir de 1985 siguiendo sus características tradicionales: largas introducciones de carácter académico, notas al pie y, en la mayoría de los casos, formato bilingüe. Últimamente, algunos de los títulos de este proyecto, como *Macbeth* y *El rey Lear* han sido reeditados por Alianza Editorial en su «Colección Shakespeare». También han sido distribuidas en América.

4. El *Proyecto Shakespeare* de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que inició la paulatina publicación de obras dramáticas de Shakespeare en 1980 dentro de la colección «Nuestros clásicos», de las que han aparecido veintidós. La impulsora del Proyecto y traductora de la mayoría de las obras fue la profesora María Enriqueta González Padilla (1931–2011), y en él participaron otros profesores como Federico Patán y el escritor y director de cine Marcel Sisniega. Se trata del único proyecto de traducción completa de Shakespeare efectuado hasta la fecha en la América hispana desde una instancia académica, similar en su naturaleza al descrito antes de la Universidad de Valencia. Los shakespeareos de la UNAM, por otra parte, han disfrutado de una más que razonable distribución a lo largo del mundo hispanohablante aunque hoy en día

algunos títulos se encuentren descatalogados. Como veremos más adelante, algunas de las obras traducidas por González Padilla han sido rescatadas en compilaciones muy recientes.

5. Las traducciones de obras dramáticas de Shakespeare de Ángel-Luis Pujante, catedrático de Filología Inglesa de la Universidad de Murcia, en verso libre. En principio, fueron publicadas por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, y luego aparecieron en la Colección Austral de Espasa-Calpe de 1990 a 2007 hasta un total de veinte títulos, con el propósito de sustituir a las antiguas versiones de Astrana. Hasta ahora, estas traducciones han podido encontrarse, en formato individual, en las librerías de uno y otro lado del Atlántico, aunque quizá no con la misma facilidad que otras. La colección completa, y seis traducciones más, han sido integradas posteriormente en uno de los proyectos transnacionales que describimos más adelante.

Las compilaciones del siglo XXI

Significativamente, a partir del siglo XXI las compilaciones de traducciones de Shakespeare al castellano a uno y otro lado del Atlántico pierden en gran medida su carácter «nacional» para decantarse por colecciones traducidas por traductores de diversos países, en distintas combinaciones, entre las que se encuentran los que proceden de España y América o los que proceden sólo de países hispanoamericanos.⁴ Este giro en la política editorial parece partir de una nueva toma de posición que implica mayor conciencia de la enorme amplitud del público hispanohablante y, en consecuencia, de la necesidad de integrar a traductores de ambos lados del Atlántico. No obstante, como se verá, este es un argumento difícil de probar, dada la variedad de proyectos editoriales y sus respectivas declaraciones de intenciones. En todo caso, la primera propuesta transnacional procedió de América:

1. El proyecto *Shakespeare por escritores*, coordinado por el escritor y traductor argentino Marcelo Cohen, con la intención de ofrecer a los lectores hispanohablantes unas obras completas de Shakespeare vertidas al castellano por traductores de todos los países del ámbito hispano. De este modo, entre 1999 y 2003 aparecieron, publicados por el grupo editorial Norma, un total de cuarenta y un títulos realizados por cuarenta y cuatro traductores procedentes de diez países hispanohablantes distintos, incluida España, traducidos en su gran mayoría en verso libre. Al parecer, en el proyecto original se contemplaba la publicación de ediciones bilingües y de un único volumen al final, que nunca se llevaron a cabo.

Mucho se ha escrito desde entonces sobre las características de este proyecto y sobre las razones por las que constituyó un fracaso editorial. Una de ellas queda meridianamente clara: *Shakespeare por escritores* adoleció desde el principio de una defectuosa distribución que provocó que en distintos países, sobre

todo España, sus traducciones fueran casi imposibles de conseguir y hoy en día estén fuera de catálogo. Otra estaría vinculada, en mi opinión, a la política de traducción seguida y, en concreto, a la norma adoptada por los traductores, contraria al empleo de localismos y favorable a la escritura en un castellano «neutro» comprensible en todo el universo hispanohablante. Ya hemos dicho en otra ocasión (2012) que quizá una orientación distinta, la de ofrecer un lenguaje más anclado en las variedades locales, habría dotado a la colección de una personalidad propia y original, diferente a todas las anteriores, al tiempo que el proyecto habría adquirido un carácter simbólico mucho mayor que el que ya ostenta por sus propias características, pues se trata, en nuestra opinión, de una verdadera «toma de posición» dentro del campo literario hispánico, en el sentido expresado por Bourdieu (18–19). Así, el argentino Ernesto Schoo saludaba en 1999 el lanzamiento de la colección de Norma editorial con estas reveladoras palabras: «Termina así el dominio casi absoluto ejercido durante medio siglo sobre el «corpus» integral de Shakespeare en castellano por Luis Astrana Marín». Con todo, el signo rupturista de la colección no se queda ahí: *Shakespeare por escritores* y Marcelo Cohen en particular rompen también con otros dos patrones preexistentes: uno, el de publicar compilaciones firmadas, única o mayoritariamente, por un solo traductor; otro, el recurrir de modo deliberado a un colectivo multinacional de traductores, hecho insólito, hasta entonces, en el ámbito de la traducción de Shakespeare en el mundo hispánico.

2. Las *Obras completas* de Shakespeare publicadas en cuatro volúmenes por Editorial Losada entre 2006 y 2009, editadas por el escritor y traductor argentino Pablo Ingberg, quien traduce la mayor parte de las obras. El rasgo transnacional (o, si se prefiere, «rioplatense») de esta colección estriba en el hecho de que a las traducciones de los argentinos Alejandro Bekes, Lucas Margarit, Delia Pasini, Cristina Piña y el propio Ingberg, se integran en la colección las de los uruguayos Emir Rodríguez Monegal (*Noche de reyes*) e Idea Vilariño (*Macbeth*, *Julio César*, *Medida por medida*, *Sueño de una noche de verano* y *El rey Lear*), además de dos curiosos experimentos en el campo de la traducción editorial, pues Ingberg completa el texto de la traducción de *Romeo y Julieta* efectuada por el poeta chileno Pablo Neruda en 1964 y el pequeño conjunto de *Sonetos* traducidos entre 1951 y 1955 por el escritor argentino Manuel Mujica Láinez. Las traducciones de Ingberg, mayoritarias en la colección, procuran emplear un castellano comprensible en todo el universo hispanohablante, pero prestando atención al carácter antiguo del original y arcaizando, por ejemplo, la segunda persona del pronombre a su uso en el castellano coetáneo de Shakespeare (uso del «vos» reverencial y el «vosotros»). Estas *Obras completas* tienen la particularidad de que la distribución realizada por Losada permite su adquisición en Hispanoamérica y España, por lo que su difusión es amplísima. Existe, además, en la política editorial que subyace al proyecto, la voluntad de rescatar traducciones valiosas que, de no ser por esta iniciativa, serían inen-

contrables en la práctica, como los textos de Monegal y Vilariño, así como las introducciones a las obras de Pedro Henríquez Ureña. En la publicidad de la librería Casa del libro de Madrid esta compilación se anuncia como «una de las ediciones de referencia de William Shakespeare en castellano, pensada para acercar al lector del siglo XXI el placer de leer a un autor que, en palabras del dramaturgo Ben Jonson, “no es de una época, sino para todo tiempo”».

3. El *Teatro Completo* publicado por Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, editorial integrada en el grupo Planeta, en Barcelona en 2007, editado por Ángel-Luis Pujante, que incluye cincuenta y dos ilustraciones realizadas por Jaume Plensa. Se trata de una edición cara y lujosa, con una selección de traducciones verdaderamente ecléctica que se remonta al siglo XVIII, muy similar en su concepción a las *Obras inmortales* editadas por Edaf en 1969, ya descritas. Así, en la misma línea editorial de *Shakespeare por escritores*, Pujante reúne obras traducidas por diversos traductores, la gran mayoría de ellos españoles, aunque en este caso se trate de versiones históricas y contemporáneas. Comienza por el *Hamlet* de Leandro Fernández de Moratín y sigue con versiones de Jaime Clark, Guillermo Macpherson, Marcelino Menéndez y Pelayo y José Arnaldo Márquez, para pasar después a traductores del siglo XX como Luis Astrana Marín, Rafael Ballester, Jacinto Benavente, Luis Cernuda, Javier García Montes, Alberto Mament, Vicente Molina Foix, Salvador Oliva, Jenaro Talens y Rodolfo y Adolfo R. Varela, además del propio Pujante que incorpora su traducción de *La tempestad* por la que fue galardonado con el Premio Nacional de Traducción en 1998, así como las de *Macbeth*, *Ricardo II* y *El sueño de una noche de verano*. Los únicos textos de traductores no españoles son *La comedia de las equivocaciones* de José Arnaldo Márquez, *Enrique IV (1ª y 2ª parte)* del argentino Miguel Cané y *Julio César* y *La tragedia de Coriolano* de María Enriqueta González Padilla. Un rasgo llamativo de esta compilación es que las notas, situadas todas al final, son las mismas que aparecieron en las ediciones originales de estas traducciones, lo que da lugar al hecho de que mientras que, por ejemplo, la versión de Astrana, tan prolífico en sus notas, de *Trabajos de amor perdidos* tiene 162, otras, como *Mucho ruido para nada* en versión de Jaime Clark sólo tiene tres y doce carecen de ellas por completo. Curiosamente, las famosas *Notas* de Moratín a su *Hamlet* han sido eliminadas casi en su totalidad siendo reemplazadas de forma parcial por once notas del editor. Ignacio Echevarría calificó esta compilación como un «único y espectacular volumen», aunque añade que la selección de traducciones fue realizada «con mucho menos acierto y alcance de miras» que el efectuado por la colección *Shakespeare por escritores*.

4. El *Teatro completo* publicado por Espasa (editorial encuadrada en el grupo editorial Planeta) dentro de su colección «Clásicos», compuesto en su gran mayoría por traducciones de Ángel-Luis Pujante, que es asimismo editor de sus tres volúmenes: *Tragedias* (2010), *Comedias y tragicomedias* (2012) y *Dramas*

históricos (2015). Se incluyen también en este proyecto traducciones conjuntas de Salvador Oliva —catedrático de Filología catalana y traductor de las obras completas de Shakespeare al catalán— (*El rey Juan, Enrique V, Tito Andrónico, La fierecilla domada y Las alegres comadres de Windsor*), de Salvador Oliva y Pujante (*Enrique VIII, Timón de Atenas, Los dos nobles parientes y Pericles*), y del profesor y traductor mexicano Alfredo Michel Modenessi (*Enrique VI. Segunda parte y Enrique VI. Tercera parte, La comedia de los enredos y Afanes de amor en vano*). El detalle más sobresaliente de la participación de Michel Modenessi en este proyecto es que ya había traducido *Love's labour's lost* con anterioridad en México (con el título *El vano afán del amor*), en un castellano impregnado de rasgos mexicanos, como ya tuvimos ocasión de describir en otro lugar (Zaro 2015:238), mientras que *Afanes de amor en vano* es una versión distinta escrita en un impecable castellano peninsular (Michel Modenessi 2016:82).

5. La *Obra completa* de Shakespeare publicada en cinco volúmenes por Mondadori en su colección Debolsillo en España de 2012 a 2013, editada por el editor y crítico Andreu Jaume, y lanzada posteriormente en el mismo formato por Penguin Random House, el otro gran grupo editorial con presencia en España, en su colección Penguin Clásicos. Jaume (2012b:39) advierte en la «Introducción» que aparece en cada uno de ellos que se trata de una edición *divulgativa*, y que para ello «se ha llevado a cabo una selección de las mejores traducciones disponibles en castellano» en la cual han primado dos criterios: que las traducciones fueran de la segunda mitad del siglo xx y que respetaran la distinción entre verso y prosa. Tras explicar las características del verso shakesperiano, el editor señala que:

cada traductor elige una opción distinta para trasladar ese metro al castellano, desde la opción más clásica, el endecasílabo yámbico, hasta el verso de ritmo endecasilábico pero de metro variable, el verso irregular o la versión rítmica. Y aunque en Shakespeare predomina el verso blanco, también es verdad que a menudo acude a la rima, regla que asimismo se ha observado en estas versiones.

Y advierte, para terminar, que al tratarse de una edición divulgativa sólo se han mantenido las notas referidas a la traducción, eliminándose todas las demás. Lo más interesante de esta edición es, tal vez, la selección llevada a cabo por el editor, que incorpora nada menos que veintiuna traducciones de la colección *Shakespeare por Escritores*, muchas de las cuales han sido revisadas por los propios traductores, seis del inacabado Proyecto Shakespeare de la UNAM y dos del *Teatro completo* de José María Valverde. Además, incluye traducciones hasta entonces publicadas en formato individual: *Troilo y Crésida* de Luis Cernuda, publicada por primera vez en 1953; *El mercader de Venecia* de Vicente Molina Foix, polémica versión llevada a escena y publicada en 1993; las denominadas «versiones rítmicas» del prestigioso profesor y traductor Agustín García Calvo *Macbeth*

y *El sueño de una noche de verano*, publicadas en 1980 y nuevas versiones de las siguientes obras: *Cimbelino*, traducida por el crítico de arte y escritor Javier Montes, y *Romeo y Julieta* del profesor y escritor Josep María Jaumá. Un último volumen reúne toda la *Poesía* de Shakespeare traducida por Andrés Ehrenhaus en edición bilingüe, con excepción del poema *El fénix y el tórtolo*, traducido por el propio Andreu Jaume. En relación con esto, Jaume (2012a) publicita su colección con el argumento de que se trata de «algunas de las mejores traducciones hechas en la segunda mitad del siglo xx, a ambos lados del Atlántico».

Recapitulación

Estas compilaciones pueden analizarse desde diversos parámetros. Uno es el de la ubicación editorial, ligado al de la nacionalidad de los traductores: hay, en total, nueve, de los cuales seis tienen su origen en España, una en Argentina, una en México y otra —*Shakespeare por escritores*— resulta difícil de ubicar porque Norma Editorial tenía sedes en distintos países, si bien la coordinación fue ejercida por un traductor argentino. Como se ha visto, cuatro son nacionales, pues en ellas participan traductores de un solo país, y cinco transnacionales, en los que participan traductores de al menos dos países distintos, entre las que se encuentran las más recientes. *Shakespeare por escritores* y el *Teatro Completo* de Galaxia Gutenberg son, con mucho, las más heterogéneas, mientras que en las *Obras completas* de Losada hay traductores de cuatro nacionalidades latinoamericanas y en el *Teatro completo* de Espasa sólo de dos (España y México). El hecho de que, a partir de 2007, las compilaciones hayan dejado de ser unipersonales y nacionales debería también ser objeto de análisis. También la procedencia —o nacionalidad, si se prefiere— del traductor parece haberse modificado en las últimas compilaciones a favor de grupos con nacionalidades diversas, desde el muy diverso de *Shakespeare por escritores* o el *Teatro Completo* editado por Andreu Jaume a grupos bi o trinacionales como los de Losada, Galaxia Gutenberg o Espasa.

No obstante, hay un elemento no explicitado en el aparato paratextual de todas estas compilaciones: es evidente que la procedencia del traductor va ligada, en principio, al de la lengua de traducción, un aspecto que no puede dejarse de lado pues, pensamos, sigue jugando un papel destacado en este estado de cosas. Desde una perspectiva histórica, en el campo literario hispanoamericano ha primado siempre el uso de la variedad peninsular en la traducción de obras de Shakespeare al castellano. Así, el peruano José Arnaldo Márquez, ya citado, escribió sus traducciones en un correcto castellano de España, sin que permearan en sus textos, en principio, rasgos de su particular variedad lingüística, aun cuando se abstuviera de emplear fraseología española demasiado idiomática o «castiza». Y ya se ha dicho que, mucho más recientemente, Alfredo Michel Modenessi tradujo una segunda versión de *Love's labour's lost* para Espasa en castellano peninsular, distinta a la versión mucho más «transculturada» que escribió primero con destino al público mexicano. Las traducciones del *Proyecto Shakespeare* de su compatriota María Enriqueta González Padilla, sin embargo, están escritas en un castellano

«neutro» que tiende a sonar a peninsular. La apelación al castellano «neutro», sin más especificidad, es reciente: fue, como hemos visto, una de las normas de traducción marcada para los traductores de *Shakespeare por escritores*, mientras que también parece haber sido aplicada en las *Obras completas* de Losada.

La única excepción, con matices, parece ser la *Obra completa* de Penguin Random House editada por Andreu Jaume que agrupa a la vez, como hemos dicho, obras traducidas por españoles y americanos, la mayoría procedentes de la colección *Shakespeare por escritores* que, como ya se ha dicho aspiraba a utilizar un castellano «neutro». Sin embargo, algunas características generales del castellano de América —como la preferencia de *ustedes* por *vosotros* y su conjugación—, utilizadas por los traductores hispanoamericanos, se mantuvo en determinadas traducciones del proyecto coordinado por Marcelo Cohen y han vuelto a reproducirse en la colección editada por Andreu Jaume. Así sucede, al menos, en *Los dos caballeros de Verona*, traducida por Pablo Armando Fernández, *La comedia de los errores*, traducida por Hugo Chaparro Valderrana, *Trabajos de amor en vano*, traducida por Alberto Silva, *Mucho ruido y pocas nueces*, traducida por Edmundo Paz Soldán, *Cuento de invierno*, traducida por Marcelo Cohen, *La tempestad*, traducida por Marcelo Cohen y Graciela Speranza, *Dos nobles de la misma sangre*, traducida por Amir Hamed, *Enrique VI* en sus tres partes, traducida por Roberto Appratto, *Como les guste*, traducida por María Enriqueta González Padilla, *El rey Juan*, traducida por Pedro Serrano, *Enrique V*, traducida por Elvio Gandolfo, *Tito Andrónico*, traducida por Alejandro Salas, *Julio César*, traducida por Alejandra Rojas y *Timón de Atenas*, traducida por Nicolás Suescún. Y así, leemos «Vengan, vengan, tengan paciencia» en *Los dos caballeros de Verona*, (70) mientras que en la traducción de Astrana se lee «Venid, venid; tened paciencia» (190); «Les ruego que no me castiguen con sus adversos pensamientos» en *Como les guste* (584) [«Os ruego que no me inflijáis el castigo de una opinión adversa» (Astrana 1929/1947:1008)], o «Vayan, compatriotas, vayan» en *Julio César* (1086) [«¡Idos, idos, queridos compatriotas!» (Astrana 1929/1947:1086)]. La trascendencia simbólica de este hecho es, sin embargo, discutible: aunque sea cierto que, especialmente para el público lector español, es una marca visible del castellano de América y, por tanto, un elemento de ruptura con la tradición establecida, podría también considerarse, a falta de un análisis más completo del castellano empleado en esta compilación, como una mera excepción que confirmaría la regla del castellano «neutro» una vez más.

Como ya se ha dicho, las tres últimas compilaciones descritas han sido publicadas por editoriales integradas en los dos grandes grupos que dominan el campo literario español en la actualidad, Planeta y Penguin Random House, que compiten entre sí todo el tiempo por acumular capital cultural, lo que podría explicar la publicación de dos proyectos similares en tan breve espacio de tiempo. Ambas han sido distribuidas por toda la América hispanohablante, y en la actualidad son más fáciles de localizar, probablemente, que las compilaciones americanas: según Ana Gallego Cuiñas (12), «aunque las fronteras nacionales sigan existiendo

políticamente, su soberanía económica es una fantasía». Lo que no queda claro es si las políticas editoriales de ambos grupos difieren en su tratamiento del amplio mercado hispanohablante de América y, en concreto, en las políticas que imponen a editores y traductores en relación con la variedad lingüística. De momento, se trata de un asunto silenciado de forma conspicua, como ha podido verse.

En la «república mundial de las letras», siguiendo el concepto de Pascale Casanova, no cabe duda de que la figura de Shakespeare goza de un enorme capital cultural y, por ende, simbólico, al ser un «clásico» absolutamente reconocido. Hay que añadir a esto el prestigio y la preponderancia del inglés como lengua culta en el mundo actual, lo que ratifica aún más a Shakespeare como autor de culto e incentiva su reproducción en sistemas discursivos concretos, en este caso el del castellano, por medio de traducciones de su obra. Se ha comprobado también que las compilaciones de sus traducciones han cambiado en los últimos cincuenta años, en algún caso de forma novedosa: aunque es un hecho que la mayoría tienen su origen, en España, ya hay tres precedentes de la América hispanohablante, las tres con pretensiones de universalidad al igual que los españoles, lo que reafirmaría la constatación expresada al principio de este trabajo de que, en esta instancia específica, no podemos pensar en el espacio literario latinoamericano y en el español por separado. Ignacio Echeverría señala acerca de la compilación de Penguin-Random House:

El esfuerzo hecho por Jaume, sin embargo, pone en evidencia un problema endémico de la cultura que compartimos: la dificultad de proveer un cauce común para la circulación de las diferentes aportaciones que han hecho a la lengua escritores y traductores que trabajan a menudo en condiciones de semianonimato y aislamiento, publicando sus trabajos en editoriales que se mantienen al margen de los circuitos internacionales del tráfico editorial.

La inclusión de traductores españoles y americanos en las compilaciones transnacionales de Shakespeare parece ser un paso interesante en la búsqueda de ese «cauce común», que aspira a una legitimación cultural de carácter universal en todo el ámbito hispanohablante. Sin embargo, pensamos, la adopción de un castellano supuestamente «neutro» en América tiende a suprimir cualquier indicio de hibridez o transculturación excesiva que pudiera dar forma a un Shakespeare demasiado *latinoamericano* o periférico, algo que queda, de momento, más para la escena teatral que para el libro. Ello impide que, hasta ahora, no se incluyan en este tipo de proyectos editoriales traducciones de Shakespeare con evidentes signos de transculturación, como el *Hamlet* del argentino Rafael Squirru, las versiones mexicanas de Alfredo Michel Modenessi o el *Lear* de Nicanor Parra (*Lear, rey y mendigo*), que siguen siendo ejemplos individuales y, hasta cierto punto, anecdóticos, en el panorama actual de traducciones de Shakespeare al castellano. Sin embargo, en el caso de las traducciones españolas, la norma lingüística es también la adopción de un castellano «neutro», pero claramente autorreferenciado al castellano de España, lo que implica que algunos de sus rasgos fraseológicos todavía pueden escapar a la comprensión de los lectores americanos.

Notas

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación «La traducción de clásicos en su marco editorial: una visión transatlántica» (FFI2013-41743-P) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (Convocatoria I+D+I 2013).

² Llamativamente, Francisco Fernández de Alba y Pedro Pérez del Solar (201) señalan que los estudios transatlánticos contribuirían a superar «las inseguridades que se esconden detrás del prepotente provincianismo de parte de la crítica literaria y la enseñanza universitaria española» donde, por cierto, los Shakespeares latinoamericanos no parecen suscitar demasiado interés.

³ Este criterio deja fuera las colecciones con menos de quince títulos, como las traducciones de Jaime Navarra Farré en España, doce en total, publicadas por Bruguera, las de Rolando Costa Picazo en Argentina, publicadas por Colihue, o las meras reediciones de traducciones antiguas como la «Biblioteca Shakespeare» de RBA editores, publicadas en España de 2003 a 2010.

⁴ En España, y probablemente en América también, siguen publicándose pequeñas compilaciones sin nombre del traductor. Por ejemplo, en 2012 la editorial española Edimat definía la traducción de obras de Shakespeare incluidas en su volumen *Obras selectas* como «realizada o adquirida por equipo editorial».

Bibliografía

- BALDWIN, PAULA (2016). «Otelo llega a Chile». *Congreso Shakespeare 400: Recepción, transmisión y recreación de su legado en América latina* [en línea]. Santiago de Chile: Instituto de Literatura. Universidad de Los Andes. Consultado el 12 de octubre de 2016 en <http://www.uandes.cl/noticias/expertos-de-argentina-mexico-espana-estados-unidos-y-chile-conmemoran-a-shakespeare-en-la-uandes.html>
- BOURDIEU, PIERRE (1991). «Le champ littéraire». *Actes de la Recherche en sciences sociales* 89, 3–46.
- CASANOVA, PASCALE (2004). *The World Republic of Letters*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- CHESTERMAN, ANDREW (2009). «The Name and Nature of Translator Studies». *Hermes. Journal of Language and Communication Studies* 42, 13–22.
- ECHEVARRÍA, IGNACIO (2012, 23 de septiembre). «Shakespeare global». *El Mercurio*. Consultado el 12 de octubre de 2016 en http://www.elmercurio.com/blogs/2012/09/23/1943/shakespeare_global.aspx
- FALCÓN, ALEJANDRINA (2012). «Disparen sobre el traductor: apuntes sobre la figura del “traductor exiliado” en la serie Novela Negra de Bruguera (1977–1981)». *I611. Revista electrónica de Historia de la Traducción* 1. Consultado el 12 de octubre de 2016 en <http://www.traduccionliteraria.org/I611/art/falcon.htm>
- (2013). «Traductores del exilio: el caso argentino en España (1976–1983). Apuntes sobre el tratamiento de las fuentes testimoniales en historia reciente de la traducción». *Mutatis Mutandis* 1(6), 60–83.
- FERNÁNDEZ DE ALBA, FRANCISCO Y PEDRO PÉREZ DEL SOLAR (2006). «Hacia un acercamiento cultural a la literatura hispano-americana». *Iberoamericana* 21(VI), 99–107.
- GALLEGO CUIÑAS, ANA (2012). «Introducción. Argentina, España, ida y vuelta». *Entre Argentina y España*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- HUERTA TEJADAS, FÉLIX (1969). «Prólogo». *William Shakespeare. Obras inmortales*. Madrid: Edaf, 2–4.

- JAUME, ANDREU (2012a, 28 de marzo). Entrevista (por Silvia Hernando) [en línea]. *El País*. Consultado el 12 de octubre de 2016 en http://cultura.elpais.com/cultura/2012/03/27/actualidad/1332869305_069135.html
- (2012b). «Introducción». *William Shakespeare. Obra completa III*. Barcelona: Debolsillo.
- MICHEL MODENESSI, ALFREDO (2015). «“Every like is not the same”: Translating Shakespeare in Spanish Today». *Shakespeare Survey* 68, 73–86.
- ORTEGA, JULIO (2003): «Post-teoría y estudios transatlánticos». *Iberoamericana* 9, 109–117.
- PUJANTE, ÁNGEL-LUIS (2006). «Epílogo». *William Shakespeare, Teatro completo*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- SHAKESPEARE, WILLIAM (1929/1947). *Obras completas*. Madrid: Aguilar. Traducción de Luis Astrana Marín.
- SCHOO, ERNESTO (1999, 18 de diciembre). «Bardo eterno». *La Nación*. Consultado el 12 de octubre de 2016 en <http://www.lanacion.com.ar/165442-bardo-eterno>
- TRIGO, ABRIL (2012). *Crisis y transfiguración de los estudios culturales latinoamericanos*. Santiago de Chile: Cuarto propio.
- ZARO, JUAN JESÚS (2013, 20 de diciembre). «Reivindicación de Shakespeare por escritores». *El Trujamán. Revista diaria de traducción*. Consultado el 12 de octubre de 2016 en http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/diciembre_12/20122012.htm
- (2015). «La traducción de Shakespeare en la América de lengua española: entre la tradición y la transculturación», en Iciar Alonso, Alba Páez y Mario Samaniego, editores. *Traducción y representaciones del conflicto en España y América*. Salamanca: Universidad de Salamanca/Universidad Católica de Temuco, 209–240.